

análogas y diferentes formas á las que desaparecieron. Los seres de animacion hoy pueden ser los mismos que representaron el mismo órden animal de aquellas variadas épocas. Hoy les ha llegado su turno de formas diferentes á las de aquella naturaleza: de esta manera es como se nos esperan en la naturaleza nuevas épocas que en seguida vengan. Las sustancias de animacion serán las mismas en los diferentes tránsitos de la forma, y segun sea el grado intelectual.

El Dr. Büchner, en la definicion que le da al alma, segun su hipótesis de que, de "la materia cerebral en la combinacion de sus fuerzas reunidas resulta un mecanismo que da el efecto intelectual," es decir, que la animacion, el pensamiento, la voluntad y el recuerdo de casos pasados que todos hacen las fuerzas del alma, es todo un efecto del mecanismo cerebral, y por consiguiente, el alma intelectual no tiene sustancia ninguna.

Siguiendo en pos de esos efectos, y sin incluir el torbellino vital que cambia á la materia corporal antecesora que dió efectos tambien antecesores de sí mismos, ¿cómo se reproduce ese efecto del *recuerdo* de los casos pasados en que el naciente efecto dimana de aquellos efectos pasados y ya no de la produccion cerebral? ¿Cómo se explica la reproduccion al naciente efecto sin contener aquellos la materialidad? ¿Jamás habrá quien dé razon de semejante milagro! Si la sustancia cerebral por la combinacion reunida de sus fuerzas en su mecanismo produce los efectos de animacion, del pensamiento, de la voluntad y de la sensibilidad, ¿de dónde resultan esas fuerzas que no se hallan en ninguna maquinaria artificial del hombre y que son extrañas á las que puedan dar esos elementos conocidos en todas las series de reacciones químicas que se han practicado en ellos? Esto nos recuerda la piedra filosofal de los alquimistas, cuan-

do pretendieron hacer oro de elementos extraños al mismo elemento del oro.

Esa materia cerebral que en su mecanismo produce el efecto inteligencia ¿en dónde se halla ese otro mecanismo cerebral que produjo la inteligencia que le dió reglas idénticas al presente mecanismo cerebral, para seguir este produciendo efectos tambien de inteligencia? ¿O qué, cada mecanismo cerebral ha salido espontáneo sin la intervencion de otro órden anterior? Está bien que la accion mecánica de la sustancia cerebral produzca efectos; pero, cuidado con no confundir á las causas que los producen con los efectos producidos.

El alma, la electricidad y el calórico, son otras tantas sustancias que producen efectos, y, sin embargo, han sido confundidas esas causas con los efectos de la materia.

La materia infinitésima pasa por nuestra consideracion á un conocimiento de ella, el cual se eleva á lo positivo en el reconocimiento de la materia que forma cuerpos visibles y tangibles, cuando los vemos que se han formado de ese principio infinitésimo, invisible y considerado en la materia. El alma es una sustancia infinitésima que no pasa al reconocimiento empírico de lo visible en la formacion de cuerpos de su especie, porque no los forma como lo hacen aquellos elementos que los forman. Los fluidos electricidad y calórico, son tambien sustancias infinitésimas que no dan el reconocimiento empírico que pasa por el órgano de la vision, pero sí lo dan en la sensibilidad cuando sentimos el golpe eléctrico y la quemadura del fuego. Si al alma, á la electricidad y al calórico no se les considera en las sustancias por faltarles el reconocimiento empírico de lo visible, ya vemos que dan el tangible: pues siendo el alma la sustancia sensible que percibe la repercusion del golpe eléctrico y la quemadura por el fuego, estas dos sustancias últimas han pasado por el sentido de la sensibilidad, hasta llegar

al alma sensible, ante quien se rinde la prueba empírica, y el alma rinde la suya ante sí misma y ante el juicio de las demas. No debemos, pues, negar del todo, la falta de empirismo en esas sustancias invisibles.

Los que niegan la sustancia eléctrica y el calórico, dicen: "Si no hubieran existido jamas partículas susceptibles de ser electrizadas, jamas hubiera existido la electricidad sin aquellas partículas." Y aludiendo al calórico, dicen: "El calor es la dilatacion de los átomos y el frio su contraccion, etc." ¿Qué es lo que prueba la insustancia eléctrica, porque la electricidad se representa electrizando á los cuerpos y la del calórico porque los dilata? ¿En qué parte del mundo podrian representarse aislados esos fluidos invisibles para que el hombre pudiera decir "aquí están" cuando no los vé? La electricidad y calórico latentes se hallan en muchas partes del mundo. Los cuerpos electrizados y los en combustion son excepciones en donde se manifiestan demasiadas cantidades de esos fluidos invisibles. ¿Qué más evidencia que la manifestada en esos cuerpos electrizados y en los en combustion? ¿Qué efecto ó mecanismo que no fueran causas sustanciales separadas é invisibles, podrian hacer salir de su estado normal á las sustancias inertes para manifestarse con otra naturaleza separada de sus propiedades? Y si un cuerpo de esos se dilata, ¿no es evidente que un extraño elemento le acompaña y que por esto ha crecido su volumen? Pero si se alega que la sustancia extraña no aparece gravitando en las balanzas como lo hacen los gases oxígeno, hidrógeno y etc., les diremos que los fluidos electricidad y calórico no entran en esa determinacion que el hombre ha señalado en los cuerpos que gravitan por la atraccion al centro de la tierra, cuya causa la hace la misma electricidad, la cual es el *cero* en el grado de gravedad determinado por la misma causa que no gravita. Así el calórico y otras sustancias in-

visibles no entran en esa determinacion de la gravedad, ya sea porque tambien formen causa en la atraccion ó porque no entren en ella por diferente naturaleza cualitativa á los cuerpos que gravitan, que así como manifiestan sus diferencias en lo invisible lo mismo lo harán en lo ingravitado. Ahora bien, ¿quién podrá tener seguridad de que el alma que se halla dentro de esas sustancias invisibles no sea ella la causa que hace la vision en el grado determinado en el termómetro de la luz, lo mismo que la causa eléctrica hace el *cero* en la gravedad? Pues así como la electricidad es la causa de atraccion que hace gravitar á los cuerpos extraños para que el hombre los pueda pesar con sus balanzas, así el alma es la causa de la vision que hace la luz en los cuerpos extraños para que el hombre los pueda ver con sus ojos: así como la electricidad no hace gravitar á las electrizadas, así el alma no hace que se vean las almas.

La contraccion de los cuerpos que presenta la frialdad en ellos por falta del calórico que los dilata, muy claro indica que no acompañándoles otras sustancias extrañas, se hallan reducidos á su estado frio que constituye la inercia, en la cual se solidifican. El frio no es extraño á la materia inerte; es calidad propia en ella; es, en fin, la manifestacion del calor ausente. Así mismo la sensibilidad es calidad propia de las sustancias de animacion, ó sea la manifestacion ausente y eterna de lo inánime en ellas.

Esa materia sólida y fria que representa la inercia ¿por qué se halla degenerada de aquel estado en que compone el organismo cerebral? Aquí se nos dirá que "esa frialdad y solidez no la tiene esa materia en el cerebro, y que por esto allí produce otras fuerzas diferentes á la inercia." Entónces ¿de qué sustancias dimanen esas diferentes fuerzas si no son de diferentes sustancias? ¿O tambien esa materia inerte se regenera de sus propie-

dades, haciendo aparecer otras diferentes á las de el frio y solidez? Y esas otras propiedades ¿serán las que la hacen cambiar á los diferentes estados, en que se anima, se electriza, se dilata, se hace fluida, líquida, gaseosa, etc., etc.? Con tales casos se va complicando mucho el texto del Dr. Büchner que aquí repetimos, de "No hay materia sin fuerza, ni ésta sin aquella," á la vez que diferentes propiedades no dimanaran tambien de diferentes sustancias, con cuyo sentido se hace anómalo aquel texto.

De las sustancias en su co-esencia, resulta la union de sus fuerzas; pero los efectos de esas fuerzas reunidas indican cada uno la causa que los produce.

El fluido de animacion comun y el espíritu, son sustancias superiores á los de la electricidad y calórico. Si éstos dos últimos han hecho salir á la materia inerte al estado de ponerla en movimiento y dilatarse, y otros elementos la han hecho líquida, gaseosa, etc., las sustancias de animacion han hecho salir á esas sustancias ya en fusion, á un nuevo estado de animacion, resultando la vida orgánica y la individualidad animal, cuya mezcla de sustancias hace ese mecanismo en la naturaleza animal, que algunos hombres confunden con lo exclusivo de la materia y sus fuerzas, las cuales ya pusimos en evidencia.

El alma y las sustancias de animacion comun disponen de la fuerza física del cuerpo, á la cual le dan direccion animada, sensible y razonable, de cuyo acuerdo en esa práctica resulta la animacion de todo el cuerpo.

La aparicion de esos gérmenes de diferentes animales, es la fuerza de esas sustancias de animacion que se hacen comparecer animándolos; lo mismo que el fluido eléctrico se hace aparecer electrizando á los cuerpos y el calórico dilatándolos.

El negar la sustancia del calórico porque solo se le conoce dilatando á los cuerpos, y el decir tambien que se

no hubieran existido jamás partículas susceptibles de ser electrizadas, jamás hubiera existido la electricidad sin aquellas partículas, es admitir solo á la sustancia que forma cuerpos visibles ó analizables. El aire, á quien por esa última circunstancia ya no se le podrá negar su materialidad, tambien apareció invisible, gravitando sobre la tierra, ¿y será razon para negar su materialidad con solo decir si no hubiera existido jamás la tierra, jamás hubiera existido el aire sin aquella? Porque si los que hoy niegan la sustancia en el alma, en el calórico y electricidad, hubieran vivido ántes de Lavoisier que analizó al aire, tambien hubieran dicho entónces que éste era un efecto de las fuerzas mecánicas de la tierra, negando su materialidad.

El hecho de que hace narracion el Dr. Büchner en su mismo capítulo *Cerebro y alma* sobre la vida del infusorio en que basta un rayo del sol para disecar su cuerpo, durando en ese estado algun tiempo, y que basta una gota de agua para volverlo á la vida; y en seguida dice: "¿Qué viene á ser entónces esa alma que vive y obra independientemente de la materia? ¿Dónde se hallaba cuando la materia estaba envuelta en el sudario de la muerte? Por incomprendible que nos parezca la relacion del alma y la materia, ningun hombre razonable é instruido podrá negar que es un hecho."

La refutacion que hace aquí el Dr. Büchner, está hecha consistir en su mayor parte en que el alma no puede existir anticipadamente á la organizacion de la forma, y que solo el organismo de ésta es quien representa esas facultades de alma en sus efectos, pues la relacion del alma y la materia es un hecho que no alude á la suposicion de ser un efecto de ésta última, cuya alusion solo puede ser considerada por los espiritualistas que excluyan esa relacion, la cual existe como sustancias que

son el espíritu y la materia. El concepto de alma anticipada al cuerpo viene á ser la clave de toda discusion sobre la existencia del alma. La esencia de la presente obra se halla constituida en discutir sobre la existencia anticipada del sér-alma, y esencialmente se halla en la refutacion que acabamos de hacer sobre la no existencia de un sér real en el efecto. Sin embargo, no descuidaremos de discutir sobre causas que puedan ser la muerte aparente del infusorio en cuestion.

Desde luego diremos que el organismo del infusorio que se halló disecado, no sufrió la descomposicion de la forma organizada que sobreviene á la muerte, supuesto que al recibir la gota de agua se puso en accion de vida animada todo su organismo, y en tal caso el alma no desamparó las circunstancias convenientes para retenerse allí en el mismo estado insensible en que está, cuando es separada de la forma. El acaso hizo venir una gota de agua sobre aquel organismo que luego lo puso en condiciones circunstanciales para el uso del alma que se hallaba allí detenida por falta de un elemento que pudiera más tarde venir, como así sucedió, en cuyo líquido pupo venir el fluido de animacion comun que hacia falta á la forma, para que el alma se pusiera en accion. Por otra parte: no podremos darnos cuenta si aquella forma tan diminuta se halla ó no en condiciones de un principio orgánico rudimentario. Y suponiendo que aquel principio se descompuso al disecarse, y que por esta causa el alma desamparó á la forma, pero quedó en la forma disecada, la sustancia capaz de la formacion del mismo principio organizado que con la gota de agua y el éter espiritual existente en todos los casos de proporcion, hicieron nuevo animal con otra alma de su especie y afinidad á la forma que otra vez se puso en condiciones para ser poseida del alma actual ó cualquiera otra de oportunidad.

En analogía de lo expuesto, recordamos el caso citado

en el capítulo 8.º de las cerdas animadas por el agua, despues de desprendidas de los rabos de los bueyes, y más cuando esa circunstancia de tamaño en el infusorio, se halla en algo aproximada á los primeros rudimentos orgánicos en que el alma, en todos los casos de origen de una forma se sucede á ella. Esto induce á suponer que las condiciones del infusorio, se hallan en algunos de los casos que llevamos expuestos. En más comprobacion, y con relacion al recuerdo que pudiera hacer e despues de la muerte aparente, para deducir de ello si despues que se vuelve á la vida, sea ó no la misma alma que ha contenido la forma, pondremos por ejemplo á una de las formas humanas en el caso de ser atacada de catalepsia, cuyo cuerpo pierde por algun tiempo todo indicio de vida, y como dice el Dr. Büchner, en todo ese tiempo se halla envuelto en el sudario de la muerte. Sin embargo, suele suceder que la enfermedad cede, y con ello la forma vuelve á la vida animada otra vez, cuya forma no recuerda el tiempo de su muerte aparente; pero sí recuerda todo el tiempo pasado anterior á ella. Aquí nos hallamos frente á frente de la clave de la cuestion que mancomuna al hecho infusorio, á la existencia anticipada del alma y al organismo de la forma como productora del alma-efecto.

Aquí tambien preguntamos al Dr. Büchner ¿por qué recuerda la forma su pasado despues de hallarse envuelta en el sudario de la muerte? Es evidente que el doctor tiene que sostener aquí, que no habiéndose descompuesto la sustancia orgánica cerebral en todo ese tiempo de la inanizacion de la forma, cuando ésta volvió á la vida, la sustancia existe la misma del pasado, en cuya existencia se halla el retenimiento del recuerdo de los hechos pasados, concentrados en su fuerza material existente, la misma que da el efecto. Está bien, y por hallarse la cuestion fuera del círculo de las pruebas reales que pu-

dieran darse en pró ó en contra, y sujeta á hipótesis, concedemos pues, el supuesto: es decir, que la existencia de la sustancia orgánica hace el recuerdo de lo pasado, por ser la misma ante quien sucedieron los casos. De manera que aquel efecto de recuerdo anterior, aun se halla detenido en la misma identidad cerebral.

Decimos que admitimos esta hipótesis en la forma de muerte aparente, con tal que se siga sosteniendo en el acontecimiento siguiente, y preguntamos: ¿qué cosa es lo que pasa en ese torbellino vital en que la ciencia tiene bien averiguado que toda sustancia orgánica animal, molécula por molécula, tienen que desaparecer y ser sustituidas por otras en que á cierto tiempo dado ya toda la forma animada no existe en ella una sola molécula de las mismas que contenía? Entónces ¿á dónde se halla la misma sustancia orgánica cerebral ante quien pasaron los casos anteriores para recordarlos y retener en ella misma aquel efecto? ¿Qué contestacion se dará aquí en favor de la hipótesis, cuando los casos de recuerdo anteceden á la actual sustancia cerebral? Si se alegara que la sustancia ha sido cambiada hasta lo infinitamente pequeño, dejando por esta causa impreso absolutamente todo lo anterior en que por cuyo hecho la sustancia advenediza ve impresos los casos pasados para recordarlos y reproducir el mismo efecto, esto no se le admite á la sustancia extraña por dos razones: primera que no ha pasado por el invento y práctica de los signos ó imágenes impresos, para saber lo que contengan, y segunda que seria necesario concederle inteligencia individual á una sustancia que no lo es, lo cual solo se debe conceder al alma, tanto por su cualidad animada y singular, como por hallarse excluida de sufrir el torbellino vital, pues se conserva la misma, y es la inventora y practicante de sus mismos signos impresos por ella, y solo ella puede darse cuenta de la clave en el contenido de dichos signos, en que dicho torbelli-

no vital solo cambia las moléculas, dejando igual á la forma con la misma impresion.

Precisemos más la tésis diciendo que si el alma es un efecto de la sustancia cerebral, el recordar lo pasado ¿á quién le pertenece? ¿A la sustancia cerebral ó al efecto? La sustancia cerebral ya no existe la misma por el torbellino vital: el efecto, ya hemos manifestado lo nulo de su existencia sustancial, y además de esto que la nueva sustancia necesaria dar nuevos efectos trasmitiéndose á lo pasado que no pasó en su presencia para repetir por el recuerdo aquel efecto anterior á su existencia venida despues. Creemos que la parte esencial del sentido de la obra titulada "Fuerza y materia," se halla concentrada en su capítulo "Cerebro y alma," por cuyo motivo nos hemos dirigido en nuestra refutacion á la obra al centro que la compone. Lo demas se hace ya secundario á lo esencial de nuestra refutacion: sin embargo, en algunos de nuestros conceptos aquí asentados, existen refutaciones implícitas á muchos puntos de esa parte secundaria.

CAPITULO XIII.

LAS CIRCUNSTANCIAS, LA RAZON Y LA GLORIA.

Las circunstancias son causas en que obra la naturaleza en todos los casos. Los elementos obran arreglados á ellas, sin el acuerdo de la razon, por cuya causa nos destruyen sin consideracion alguna. Podrian citarse muchos efectos causados por las circunstancias, pero de la infinidad de ellos se deduce lo siguiente.

Las circunstancias no son otra cosa que el servicio dado por la naturaleza elemental, de cuyas fuerzas necesitan los espíritus sensibles en todo el univ. o. Esas ne-